

El Guardián del Sábado

Enero – Marzo 2024

Vol. 99, No. 1 – Faro de esperanza, fe y verdad en un mundo confuso

Origen del *Sábado*

MUNDO EN BREVE

– GHANA
– LESOTHO

Introducción

El séptimo día es el sábado del Señor tu Dios. Éxodo 20:10.

Cuando Dios creó la tierra y puso a los seres humanos sobre ella, Él dividió el tiempo en siete períodos. Seis nos dio para nuestro propio uso, para emplearlo en negocios seculares; uno que reservó para sí mismo. Habiendo descansado en el el séptimo día lo bendijo y santificó. De ahora en adelante, el séptimo día fue considerado como el día de descanso del Señor y observado sagradamente como el memorial de su obra creadora. No fue el primero, segundo, tercero, cuarto, quinto o sexto día que fue santificado o apartado para un uso santo; tampoco lo fue es una séptima parte del tiempo y ningún día en particular; pero era el séptimo día, el día en que Dios había reposado...

Cuando se dio la ley en el Sinaí, el sábado se colocó en medio de preceptos morales, en el seno mismo del Decálogo. Pero la institución del sábado no se dio a conocer entonces por primera vez. El cuarto mandamiento sitúa su origen en la Creación. El día de descanso del Creador fue santificado por Adán en el santo Edén y por el pueblo de Dios en todo el mundo patriarcal. Durante la larga esclavitud de Israel en Egipto, bajo capataces que no sabían de Dios, no podían guardar el sábado; por eso el Señor los trajo donde pudieran recordar su día santo...

Un triple milagro se realizó en honor del sábado, incluso antes que la ley fue dada en el Sinaí. El día seis cayó doble cantidad de maná peo nada en el sábado, y la porción necesaria para el sábado era conservado dulce y puro, aunque si se conservase en cualquier otro momento, se volvía inapto para la alimentación. Aquí hay evidencia concluyente que el sábado era instituida en la Creación, cuando se pusieron los cimientos de la tierra, cuando las estrellas de la mañana cantaron juntas, y todos los hijos de Dios clamaron de alegría. Y su carácter sagrado permanece inalterado, y lo seguirá siendo incluso hasta el final. Desde la Creación, todo precepto de la ley divina ha sido obligatorio para la humanidad y ha sido observado por aquellos que temen al Señor. La doctrina que la ley de Dios ha sido abolida es uno de las trampas de Satanás para lograr la ruina de la raza....

Los santos oráculos estaban especialmente confiados a los judíos; no ser israelita era no pertenecer al pueblo favorecido de Dios... Ahora bien, el profeta declara que el extraño que ame y obedezca a Dios disfrutará de los privilegios que han pertenecido exclusivamente al pueblo elegido. (*Signs of the Times*, 28 de febrero, 1884).

Ellen G. White.

El Guardián del Sábado

Vol. 99, No. 1 –

Faro de esperanza, fe y verdad en un mundo confuso.

Nosotros creemos que:

- El omnisciente Dios creó todas las cosas en el universo por medio de su Hijo Jesucristo; Él es el Dueño y Sustentador.
- Hizo frente al desafío a su amoroso liderazgo y autoridad mediante la reconciliación del mundo a sí mismo a través de la vida, muerte y resurrección de su Hijo, el Verbo hecho carne.
- El Espíritu Santo, quien es el representante de Jesús en la tierra, convence de pecado, guía hacia la verdad y da fortaleza para vencer toda injusticia.
- La Biblia es el registro de la forma cómo Dios ha tratado a la humanidad y es el estandarte de toda doctrina; los Diez Mandamientos son la transcripción de su carácter y el fundamento de toda reforma duradera.
- Su pueblo, en armonía con la Palabra de Dios y bajo la dirección del Espíritu Santo, llama a todos los hombres de toda raza y lugar para que se reconcilien con Dios mediante la fe en Jesús.
- La profecía bíblica revela que la historia de esta tierra pronto llegará a su fin con el regreso visible de Jesucristo como Rey para tomar consigo a todos los que le hayan aceptado como su Señor y como único Redentor del mundo.

Publicación oficial de la Sociedad Misionera Internacional de la Iglesia de los Adventistas del Séptimo Día Movimiento de Reforma, 625 West Avenue, Cedartown, GA 30125, EE.UU. Teléfono: +1 770-748-0077. Fax: +1 770-478-0095. Email: info@sda1844.org. Página Web: www.sda1844.org.

EL GUARDIÁN DEL SÁBADO es publicado cuatro veces por año por el Departamento de Publicaciones de la Asociación General.

Origen del Séptimo Día

Antonino Di Franca

¿Sabes que entre los siete días de la semana uno es día santo? ¿Alguna vez has oído que uno de ellos es bendito? ¿Has leído alguna vez que un día de la semana es especialmente beneficioso para los hombres? ¿Puedes decir cuál es? ¿Qué lo hace santo y bendito? ¿Cómo podemos saberlo? ¿Qué tenemos que hacer para recibir su bendición? ¿Dónde encontramos la información sobre el día santo y bendito? Estas y muchas otras preguntas asombrosas esperan respuesta, por lo tanto, este tema tan esperado tiene el lugar que le corresponde, ya que está escrito a partir de la fuente segura de vida y esperanza, que es la Palabra de Dios.

En algunos entornos, el ritmo de trabajo alcanza niveles vertiginosos. Si en algunos casos existe el grave problema del desempleo, en otros casos pasamos al sobreempleo con turnos y actividades diversas, funcionando los siete días de la semana, día y noche, bajo fuertes presiones y ritmos frenéticos. Si a esto le sumamos que ciertos lugares de trabajo son totalmente insalubres, percibimos que el trabajo incesante y el estrés se convierten en factores de riesgo para la salud, el equilibrio psíquico y espiritual del trabajador, con consecuencias para la familia y la sociedad. ¿De qué servirá seguir trabajando bajo tensión hasta convertirse en esclavo del trabajo hasta el agotamiento? Incluso el sentido común nos dice que son necesarios descansos periódicos para que los empleados puedan respirar y recuperar energías para luego poder continuar con un nuevo impulso. Desde los orígenes, mientras el hombre aún estaba en el paraíso, cuando el trabajo no era tan agotador y cansador, el Señor previó la necesidad de un día de descanso, el gran beneficio que recibirían los hombres, y dispuso un día de descanso semanal para su bienestar físico y disfrute espiritual.

¿Los hombres siempre han podido proveer y organizar ese día de descanso para sus empleados, o preva-

lecen más bien los intereses privados que la salud y el bienestar del trabajador? ¿Qué pasa con la época de la esclavitud, cuando no había límites de desempeño ni provisión de horarios? Incluso cuando en algunos países llegó a su fin la esclavitud y sus condiciones inhumanas, con la revolución industrial resurgieron experiencias trágicas. ¡Cuán a menudo hoy en día el interés y el poder del capital prevalecen en la explotación de personas ignorando y pisoteando la dignidad y los derechos humanos! Si dejamos sólo a la sensibilidad del hombre decidir su empleo, ¡no estamos seguros que tomará la mejor decisión y la respetará con el tiempo! ¡No podemos estar seguros que lo haga primero por sí mismo!

El Señor ha previsto todos estos abusos e irregularidades, así que el hombre a veces es absorbido por un remolino y ni siquiera piensa lo suficiente en sí mismo y no discierne qué es lo mejor. Por todas estas razones, el Señor no sólo al principio dio buen ejemplo, hizo promesas y proporcionó orientación para que no sólo el hombre libre, sino también los empleados o sirvientes pudieran disfrutar regularmente de descanso y no permitir que el trabajo los oprimiera. Designó un día y anunció su bendición desde el principio. ¿Sabes cuál es ese día?

CUANDO LOS CIELOS Y LA TIERRA FUERON TERMINADOS

Dando una mirada panorámica y concluyente a la maravillosa obra creativa realizada, al comienzo del segundo capítulo del primer libro de la Biblia el autor inspirado escribe:

“Así fueron acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que había hecho y reposó el día séptimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el séptimo día

y lo santificó, porque en él reposó Dios de toda obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:1-3).

La primera página de la Biblia con su maravillosa narrativa creativa es asombrosa al revelar nuestros orígenes y de la tierra en que vivimos. Es como una luz que ilumina nuestra historia y nos ayuda a saber de dónde provenimos. El inicio del segundo capítulo con la historia de la institución y bendición del séptimo día es como una luz que ilumina nuestro presente y futuro y nos ayuda a comprender que no estamos abandonados, sino que hay una bendición divina, que nos acompaña constantemente mientras nuestro tiempo transcurre.

Estos versículos presentan la conclusión general de la obra creativa, incluyendo cuatro conceptos fundamentales: (1) el cumplimiento de la creación, (2) el reposo de Dios, (3) la bendición del séptimo día y (4), como culminación, la santificación del séptimo día. Los examinaremos según su orden, los dos primeros aspectos en esta sección y los demás en la siguiente.

Como conclusión de la actividad creativa e introducción al origen del día santo y de descanso el relato bíblico afirma: “Así fueron acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos” (Génesis 2:1). Al mencionar los cielos, la tierra y todo el ejército, esta frase forma una especie de epílogo general de esa maravillosa obra.

“El cielo – escribe Juan Calvino – sin el sol, la luna y las estrellas, sería un palacio vacío y desmantelado: si la tierra estuviera desprovista de animales, árboles y plantas, ese desierto yermo tendría la apariencia de un lugar pobre y casa desierta. Dios, por tanto, no cesó en la obra de la creación del mundo hasta completarla en todas sus partes, para que nada faltara en su adecuada abundancia” (*Comentario de Calvino sobre la Biblia*, comentarios sobre Génesis 2:1). <https://www.studylight.org/commentaries/cal/genesis-2.html>

CUMPLIDO EL SÉPTIMO DÍA

En el segundo texto de este segundo capítulo, encontramos la frase: “En el séptimo día acabó Dios la obra que había hecho”, oración que tras la información previa del texto precedente y la confirmación de Éxodo 20:11 y 31:17, ha dado un poco que pensar. ¿Cuándo se cumplió la creación, en el sexto o en el séptimo día? Ante el aparente desacuerdo, algunos autores han asumido que aquí podemos encontrarnos ante un

posible error de copista. Esta idea parecería encontrar confirmación teniendo en cuenta que la primera versión en griego, conocida como LXX o Septuaginta, el Pentateuco samaritano así como el texto siríaco y árabe en Génesis 2:2, y el Talmud (Megil 9,1), en cambio de “séptimo”, tiene “sexto” día. En este sentido se orienta el comentario de la Biblia francesa de Louis-Isaac Le Maistre de Sacy:

“Dios terminó su obra en el séptimo día, es decir, dejó de actuar ese día, habiéndose completado todo el día anterior. Por eso se dice en la Septuaginta que Dios terminó el sexto día, porque terminó sus obras al final de ese día” (Biblia de Louis-Isaac Le Maistre de Sacy. *La Genese traduite en François avec l'explication du sens literal et du sens spirituel*, París, Guillaume Desprez, 1725, págs. 35-36, comentarios sobre Génesis 2:2. Cursiva del autor). http://jesusmarie.free.fr/bible_sacy_genese.pdf

El “Konkordante Wiedergabe” alemán, publicado en 1958, sigue también esta idea y traduce: “Y Dios acabó su obra en el sexto día” (*Konkordante Wiedergabe der Heiligen Schrift* (AT): Erstes Buch Mose, Pforzheim, Alemania, Konkordante Verlag, 1958, Génesis 2:2).

Sin embargo, otros consideran que la solución puede ser otra y si bien en el sexto día la creación en sí misma estaba completa, operativa y “muy buena” (Génesis 1:31), todavía faltaba la bendición y santificación del séptimo día. Por lo tanto, un autor escribe que “el sábado completó la creación” (Abraham Joshua Heschel, *The Sabbath: Its Meaning for Modern Man*, Nueva York, Ferrar, Straus and Young, 1952, p. 21) y otro interpreta el verbo “terminar” del versículo dos como poner el sello a su creación.

“Dios no trabajó en el séptimo día, sino que puso el sello a sus obras; este es el sentido de terminado” (*La Sainte Bible commentée d'après la Vulgate* par L.-Cl. Filion, Tomo I, París, Letouzey y Ané Editeur, 1899, pág. 25, comenta sobre Génesis 2:2). http://jesusmarie.free.fr/bible_fillion_genese.pdf



Esta es también la posición del Comentario Bíblico Adventista, que pregunta:

“¿Cuándo completó Dios su obra? Sólo podemos responder: “En el séptimo día terminó Dios su obra” (cap. 2:2), “porque [en] seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos [hay], y descansó el séptimo día” (Éxodo 20:112)” (*Comentario Bíblico Adventista*, vol. 1, Washington, DC, Review and Herald Publishing Association, 1953, p. 208, comentarios sobre Génesis 1:1).

EL SÉPTIMO DÍA

En el mismo capítulo segundo, relatando sobre el día, el día bendito y santo establecido por el Señor al principio, el libro de Génesis afirma que era “el séptimo día”. “En el séptimo día acabó Dios la obra que había hecho, y reposó el séptimo día de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó Dios de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:2-3).

Mientras que el relato bíblico de la creación en el capítulo uno menciona otros días sólo una vez (Génesis 1:5, 8, 13, 19, 23, 31), en Génesis 2:2-3 tenemos tres recurrencias de la expresión “séptimo día”. Dos veces en el versículo 2: “En el séptimo día terminó Dios su obra” y “descansó en el séptimo día”, y una en el versículo 3: “Dios bendijo el séptimo día”. Después de haber mencionado los seis días especificando lo que había sido su cumplimiento en cada uno, al cumplirse llega el turno del séptimo, caracterizado por la cesación, el descanso, la bendición y la santificación.

Según este relato, el Señor escogió el séptimo día de la semana creativa porque era el cumplimiento, conclusión o culminación de la obra creativa, como lo expresa el texto dos veces: “Así fueron acabados los cielos y la tierra, y todos los multitud de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que había hecho, y descansó en el día séptimo” (2:1-2, énfasis añadido). Con la bendición del día conclusivo, el Señor ha expresado su aprobación a la obra realizada, aprobación que no podía dar antes de haber terminado la obra. Cinco veces en cinco versículos diferentes (Génesis 2:2, 3; Éxodo 20:11; 31:17; Hebreos 4:4) la Escritura conecta el “séptimo día” directamente con la creación, mostrando que sus orígenes se remontan al comienzo de humanidad.

Subrayando el particular detalle que el origen del día santo de descanso se remonta a la creación, algunos autores escriben:



“Al final del relato de la creación del mundo con el que comienza el libro del Génesis, leemos: En el séptimo día acabó Dios la obra que había hecho (o hecho); y descansó (heb. *šā b a t*) el séptimo día de todo el trabajo que había hecho (Gén. 2:2). Por lo tanto, la historia del sábado del Antiguo Testamento comienza con el sábado o reposo de Dios después de su obra de creación” (Roger T. Beckwith y Wilfrid Stott, *This is the Day*, Londres, Marshal, Morgan and Scott, 1978, p. 2) <https://earlychurch.org.uk/pdf/ttd/chapter01.pdf>

“Moisés usó este... patrón para representar de una manera breve pero precisa la creación de Dios de los cielos, la tierra y todas las cosas allí contenidas en el espacio de seis días literales numerados secuencialmente... El énfasis teológico de Moisés fue demostrar en forma literaria que el día 7 era un día de cesación de la actividad creativa divina como lo indican claramente los dos usos de *šā b a t* (“cesado” en la Biblia NET) en Génesis 2:2-3. (Terry Mortenson, Thane Hutcherson Ury, eds. *Coming to Grips with Genesis: Biblical Authority and the Age of the Earth*, Green Forest, Arizona, Master Books, 2008, p. 242).

“Dios primero creó el espacio y luego lo llenó con sus habitantes. El primer día Dios creó la luz, y el cuarto día puso luces o lumbreras (sol y luna) en su lugar como ‘habitantes’ del elemento luz. El segundo día separó agua de agua creando una extensión y el quinto día llenó las aguas de peces y el cielo de pájaros. Al tercer día Dios formó la tierra seca y la vegetación que había en ella, y al sexto día Dios llenó la tierra con los habitantes que creó: primero una variedad de animales y criaturas terrestres, y finalmente humanos. Luego dio vegetación a humanos y animales como alimento.

“Como acto final y culminante de su creación, Dios creó el séptimo día, separándolo de los demás días de su creación y santificándolo. El sábado es un palacio en el tiempo. Dios creó/formó un espacio temporal muy significativo, pero mucho más que eso, también llenó el tiempo con su santidad... El sábado es el único día don-

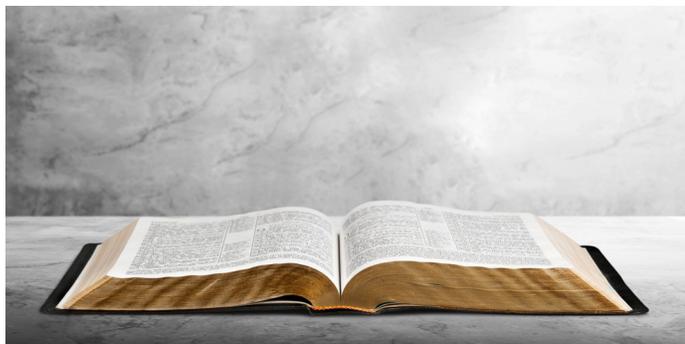
de se unen la formación y el llenado... De la... historia de la creación es evidente que se destaca la creación del sábado...” (Jiří Moskala, “The Sabbath in the First Creation Account”, *Journal of the Adventist Theological Society*, 13/1, abril de 2002, págs. 56–57). <http://www.atsjats.org/publication/view/62>

“Simplemente se nos dice que Dios disfrutó de su descanso, porque todo estaba hecho, en lo que respecta a la mera creación. Ya no había nada más que hacer y, por lo tanto, Aquel que había estado trabajando durante seis días, dejó de trabajar y disfrutó de su descanso. Todo estaba completo; todo estuvo muy bien; todo era tal como él mismo lo había hecho; y descansó en él. ‘Las estrellas de la mañana cantaron juntas; y todos los hijos de Dios clamaron de alegría’. La obra de la creación terminó y Dios estaba celebrando un sábado” (Charles Henry Mackintosh, *Notas sobre el libro del Génesis*, 1878, comentarios sobre Génesis capítulo 2). <http://www.baptistbiblebelievers.com/LinkClick.aspx?fileticket=8IY-RvDKSwl%-3d&tabid=268&mid=887>

“El séptimo día, rico en las bendiciones de Dios, fue el clímax de la obra creativa de Dios. En palabras de Abraham Heschel, ‘El último en la creación, el primero en la intención, el sábado es el fin de la creación del cielo y de la tierra’. Todo fue declarado ‘muy bueno’ y no se puede rastrear ningún elemento de desorden en toda la historia de la creación” (Zdravko Stefanovic, “*The Great Reversal: Thematic Links Between Genesis 2 and 3*”, Andrews University Seminary Studies, primavera-verano 1994, vol. 32, n.º 1-2, p. 49). <http://documents.adventistarchives.org/Scholarly> Para la cita publicada, véase Abraham Heschel, *The Sabbath: Its Meaning for Modern Man*, Nueva York, Farrar, Straus and Young, 1951, p. 14).

Otros autores, siempre remontando el origen del bendito día de descanso a la creación, observan brevemente,

“Según la narración bíblica de la creación, el sábado se originó al final de la semana de la creación como una expresión de la voluntad divina (Génesis 2:1-3)” (*The*



Adventist Perspective, Ginebra, Instituto de Investigaciones Bíblicas, Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día, 2002, p. 1). https://www.adventistbiblical-research.org/sites/default/files/pdf/Sabbath-Catholic_2002.pdf

“El silencio y la quietud entran una vez más en la atmósfera. El ambiente del prólogo resurge ahora en este epílogo. No hay actividad, ni ruido, ni habla. Todo lo que Dios ha querido y diseñado para su lienzo del universo está ahora en su lugar” (Victor P. Hamilton, ‘El Libro del Génesis: Capítulos 1-17’, *El Nuevo Comentario Internacional sobre el Antiguo Testamento*, Grand Rapids, Eerdmans, 1990, p. 141).

Justo al principio, cuando cada día tenía su designación propia con un nombre ordinal (primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto día) también el último recibió un nombre ordinal correspondiente, el “séptimo” día, por lo que fue designado exactamente y no podía confundirse.

Algunas personas piensan que no importa qué día guarden para adorar al Señor; piensan que todos los días son iguales; según ellos lo importante no es el día ni el nombre sino adorarlo. Esto puede parecer una idea inofensiva y aceptable, pero no lo es. Precisamente tal mentalidad ha generado tanta diferencia y confusión entre las personas que cada uno está dispuesto a seguir su opinión, según su entendimiento y muchos no están preparados para aceptar lo que el Señor ha establecido para nosotros. Es bueno adorar y alabar al Señor todos los días, mañana, mediodía, tarde y aún más en otras horas del día, pero esto no puede ser una justificación para alterar y rechazar lo que él ha establecido, el “séptimo día”.

Este día no sólo es el séptimo en su orden, también es el día durante el cual Dios descansó de su obra de creación. Su divina obra de “descanso” le da un segundo nombre correspondiente que enfatiza el aspecto del descanso, es decir “sábado”, que significa exactamente “reposo” (Éxodo 16:23, 25, 26, 29; 20:8, 10, 11; 31:14) o “cesación” (Génesis 8:22; Job 32:1; Proverbios 18:18), sin dejar de ser identificado como “séptimo día” (Éxodo 16.26, 27, 29, 30; 20: 10, 11; 23:12; 31:15,17). En algunos casos, se usan ambos nombres “séptimo día” y “sábado” como en Éxodo 16:26, 29; 20:10, 11; 31:15.

El término “sábado” denota principalmente el concepto de “descanso”, “día de reposo”, mientras que la definición “séptimo día” indica su colocación exacta en la semana, el “séptimo” la periodicidad, cada siete días,

y así se refiere propiamente a los acontecimientos de la creación, a la época de su origen cuando todo llegó a existir. De los diversos días creativos, el día separado, bendito y santificado es, por tanto, el “séptimo”, no otro ni cualquiera. ¡No ignoremos ni nos oponamos al orden establecido por el Señor!

El día señalado por el Señor desde el origen está, por tanto, bien definido y no es uno entre otros, que cada uno puede elegir como prefiera. La definición de “séptimo día” es evidencia clara que cuando ningún día tenía una denominación exacta, las Escrituras usaban una manera de identificar a todos, así como al último. Al leer el relato bíblico ahora queda claro que el día bendito es el conclusivo, el último de la serie y como tal se llama “el séptimo día” (Génesis 2: 2 y 3). En sus Escrituras, el Señor ha inspirado a los escritores a usar una definición exacta y muestra en primer lugar que Dios está interesado en la identificación exacta, para que las personas reciban la bendición de su día santo y nadie pueda confundirse y quedarse con otro día.

EL DESCANSO DE DIOS

En el segundo versículo de esta sección, la oración informa que “en el séptimo día Dios... reposó ... de toda la obra que había hecho”. En el tercer texto se repite el mismo hecho: “Dios descansó de toda su obra” (Génesis 2:2, 3, énfasis añadido), ambos hablando claramente del descanso de Dios. Después de la obra de creación y bendición del ser humano (Génesis 1:28), el descanso de Dios es la obra posterior que realiza el Señor. Estos son los dos primeros ejemplos que la Escritura usa el verbo “descansar” en referencia a Dios; el verbo que se refería a Él tiene un significado muy profundo, como estudiaremos próximamente.

Por ahora es bueno precisar que el concepto bíblico de “descanso” nada tiene que ver con el latín *otium*; el latín es negativo, el bíblico es positivo. Mientras que el latín *otium* denota inactividad, inercia, ociosidad, pereza

e indolencia, el “descanso” bíblico significa respiración, refrigerio, recuperación, quietud, paz y bendición. Así como después de un día de trabajo intenso, uno espera suficientes horas de descanso, así después de seis días de actividad estresante y agotadora, el cuerpo y la mente necesitan un tiempo suficiente para recuperar energías y fuerzas físicas y espirituales. El texto bíblico muestra por tanto que el cansado necesita poder y fuerza para recuperarse (Isaías 40:29), necesita alimento y agua para la restauración física (Job 22:7) y palabras de sustentación y aliento (Isaías 50:4), Por eso el SEÑOR dijo a su pueblo: “Esto es reposo; da descanso al cansado” (Isaías 28:12).

El descanso de Dios experimentado durante el séptimo día de la creación (Génesis 2:2-3) es la raíz de múltiples tipos de descanso, físico, moral y espiritual, individual, colectivo y nacional. El descanso de Dios otorgaría descanso semanal, libertad de la esclavitud y la opresión, paz de los ataques del enemigo en Canaán y comunión con Dios. Debido a que entrar plenamente en el descanso de Dios para Israel había incluido estas bendiciones, el Señor les “dio” su sábado semanal (Éxodo 16:29; 20:8-11), la libertad de la esclavitud egipcia, para la cual el sábado semanal era un memorial constante (Deuteronomio 5:15). A todos ellos les habría dado también deleite entrar en Canaán para vivir allí en paz (Hebreos 4:8) y, como conclusión máxima, la comunión con Él, la permanencia en Canaán y la comunión que llama “mi descanso” (Salmo 95:11; Hebreos 4:1-3). Todo estaba incluido en el descanso de Dios que deseaba conceder a su pueblo.

Al explicar el propósito de la creación, Firmiano Lactancio (c. 250 – c. 325), uno de los primeros cristianos, observa:

“El mundo ha sido creado para esto, para que seamos nacidos; nacimos para este fin, para que podamos reconocer al Hacedor del mundo y de nosotros mismos: Dios, lo reconocemos para este fin, para que podamos adorarlo” (Lactancio, *Institutos Divinos*, 7, 6, citado en RR Reno, *Génesis (Comentario Teológico de Brazos sobre la Biblia*, p. 62) https://books.google.it/books?id=xLRzBQAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=it&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

A través del descanso del séptimo día el Señor libera al hombre de la esclavitud del trabajo y el sábado se convierte en el símbolo de la liberación de la esclavitud y de la dominación egipcia y su reposo constituye un motivo adicional para guardarlo con agradecimiento a Dios (Deuteronomio 5:15). Sin embargo, la mayoría del pueblo de Israel no alcanzó este nivel espiritual y en consecuencia no



podieron disfrutar de los diversos tipos de descanso que el Señor quería darles. Era el deseo de Dios que todo el pueblo pudiera entrar en su reposo, regocijarse en guardar el sábado semanal y deleitarse al entrar a Canaán bajo su paz y bendición, pero no fueron fieles, se rebelaron y profanaron el sábado semanal (Ezequiel 20:12-13, 16, 20-21, 24).

Como consecuencia el Señor decidió, “No entrarán en mi reposo” (Salmo 95:11; Hebreos 3:10-11) y esa generación no pudo; sólo un remanente tuvo esa bendición (Números 14:22-31). Bajo Josué, los descendientes entraron en Canaán y por un tiempo se regocijaron en el descanso de Dios al tener paz de los enemigos (Josué 21:44; 22:4; 23:1); sin embargo, aun así no alcanzaron el ideal de Dios de entrar adecuada y plenamente en el “reposo” de Dios entendido como la comunión con Él (Hebreos 4:8). Ni en tiempos de Josué ni de David la gente entraba adecuadamente al reposo de Dios alcanzando el nivel de estar en comunión con Él (Hebreos 4:7). Sin embargo, Dios mantiene su palabra y “la promesa de entrar en su reposo aún permanece” (Hebreos 4:1) en la iglesia cristiana. Por eso, el autor de Hebreos escribe que “nosotros los que hemos creído entramos en ese reposo” (Hebreos 4:3) y confirmando que el descanso de Dios incluye el descanso semanal del sábado, el autor inspirado escribe: “Así que, queda un reposo sabático para el pueblo de Dios” (Hebreos 4:9).

El concepto bíblico del reposo de Dios o “Su reposo”, como se llama en Hebreos 3:18; 4:1, es diferente a lo que podríamos imaginar. No es Dios quien sigue descansando por siglos y milenios; lo que continúa es Su divina “promesa” a través de la cual nos invita a entrar en su reposo (Hebreos 4:1). Esto significa que el descanso de Dios es mucho mayor de lo que podríamos imaginar. Su promesa de entrar en su reposo no se limita a un solo período de la historia, ni a un solo pueblo, sino que comienza desde el principio y se extiende hasta el fin, cuando el pueblo de Dios además de los semanales (Éxodo 20:8-11) disfrutará del descanso eterno (Isaías 66:23).

Observando el descanso sabático semanal recordemos entonces, que no se trata sólo de descanso físico. Cada séptimo día el Señor nos da la oportunidad de llevarnos a un nivel superior de espiritualidad para que alcancemos la comunión con él. Sobre la naturaleza espiritual y amplia de este descanso, escribe un autor:

“*Menuha*, que normalmente disfrutamos con el descanso, significa mucho más que la retirada del trabajo y el esfuerzo, más que la libertad del trabajo, la tensión o la actividad de cualquier tipo. *Menuha* no es un concepto negativo sino algo real e intrínsecamente positivo...

“Para la mente bíblica, *menuha* es lo mismo que felicidad y quietud, paz y armonía... Es el estado en el que el hombre permanece quieto, en el que los malvados dejan de preocuparse y los cansados descansan. Es el estado en el que no hay conflictos ni peleas, ni miedo ni desconfianza. La esencia de la buena vida es *menuha*” (Abraham Joshua Heschel, *El sábado: su significado para el hombre moderno*, Nueva York, Ferrar, Straus y Young, 1952, págs. 22-23).

EL TIEMPO DE SU INSTITUCIÓN

El segundo elemento constitutivo es relativo al momento de origen. Según las especulaciones de ciertos autores, los orígenes del sábado deberían ser relativamente recientes, por ejemplo durante el período mosaico de la historia de Israel. Para otros será necesario retroceder un poco más, hasta Mesopotamia, hasta la época del primer Imperio Babilónico (alrededor de 2000-1100 a. C.). Otros son aún más indefinidos y se refieren simplemente a un pasado vago. De todos, nadie es capaz de presentar pruebas convincentes. La única fuente confiable sigue siendo la Sagrada Escritura.

En el relato del Génesis, después de conocer que “fueron acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos”, seguimos leyendo que “en el séptimo día acabó Dios la obra que había hecho, y descansó” (Génesis 2: 1, 2). En tercer lugar, el informe añade: “Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó” (Génesis 2:3). De esta manera, la evidencia bíblica muestra que el origen del día santo y bendito se remonta a la creación, cuando “los cielos y la tierra estaban acabados”.

Siendo así, el origen del día bendito es mucho anterior a las fechas sugeridas por algunos autores y, en consecuencia, posterior al tiempo sugerido por algunas tradiciones judías, que pretenden que el sábado es más antiguo que la creación. Si en cuestión de origen nos atenemos a la Palabra de Dios, que está bien definida, no necesitamos escuchar especulaciones humanas, porque tiene una respuesta muy definitiva. No sólo la historia de la creación, sino también otros textos claros del Apocalipsis confirman la misma verdad.

En el Sinaí, cuando el Señor dio los Diez Mandamientos y habló poderosamente para que todos pudieran oír y entender, se refirió al origen del sábado remon-

EL CREADOR DEL SÁBADO

tándose al tiempo de la creación, diciendo: “Porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, mar y todo lo que en ellos hay, y descansó el séptimo día. Por eso el SEÑOR bendijo el día de reposo y lo santificó” (Éxodo 20:11). Por segunda vez reiteró lo mismo y añadió: “Señal es para siempre entre mí y el pueblo de Israel, en seis días el SEÑOR hizo los cielos y la tierra, y en el séptimo día descansó y reposó” (Éxodo 31:17). En el Nuevo Testamento, en la Carta a los Hebreos, donde el escritor menciona el reposo de Dios y el tiempo transcurrido desde que es válida la promesa de entrar en el reposo de Dios, cita exactamente el texto de Génesis 2:2, donde se atestigua el reposo de Dios. Porque en alguna parte ha hablado del séptimo día de esta manera: “Y Dios reposó en el séptimo día de todas sus obras”(Hebreos 4:4). Sobre los orígenes del sábado en el momento de la creación, la Escritura es, por tanto, clara y el creyente que la acepta como palabra inspirada no debe tener más dudas.

“En aquella época – escribe un autor – ninguno de los miembros del género humano existía excepto nuestros primeros padres. Para ellos fue designado el sábado; y claramente también para todas las generaciones venideras” (*Comentario conciso de Matthew Henry, comentario sobre Génesis 2:1-3*). <http://biblehub.com/commentaries/genesis/2-2.htm>

¿Por qué, entonces, el Señor bendijo y santificó el séptimo día? Un autor francés da dos razones:

“Una es porque desde entonces Dios quiso que Adán y su posteridad dieran en ese día un culto especial; el otro porque pretendía que sólo este día le fuera consagrado como lo hizo cuando Moisés, de parte de Dios, dio el mandamiento expreso al pueblo judío” (*Biblia de Louis-Isaac Le Maistre de Sacy. La Genese traduite en François avec l'explication du sens literal et du sens spirituel, París, Guillaume Desprez, 1725, p. 87, comentario sobre Génesis 2.3*) http://jesusmarie.gratis.es/bible_sacy_genese.pdf

El Señor estableció el día de descanso en el paraíso, antes de la caída del hombre en pecado, cuando el hombre aún se encontraba en su estado de inocencia y santidad. Incluso entonces, el hombre necesitaba el resto del séptimo día. Si necesitaba descanso cuando todavía estaba en estado de inocencia y santidad, cuánto más después de la caída en el pecado, que hizo la vida del hombre particularmente difícil y llena de dificultades y el trabajo más duro y cansado (Génesis 3:17-19)

Las teorías humanas no se limitan a la época del origen del día de descanso. También hay numerosas especulaciones sobre la identidad de los pueblos que, según ellos, habrían iniciado la práctica sabática. Unos lo atribuyen a los ceneos, otros a los babilonios; otros más a los acadios o a los israelitas, mientras que algunos suponen que ciertos pueblos lo derivan de las influencias de Saturno o de las fases lunares. Todas teorías dejan al lector en un estado de total nebulosa incertidumbre. ¿Qué afirma la Biblia?

También sobre este importante aspecto, en el libro de los orígenes la Sagrada Escritura da información fiable. Los textos ya conocidos son los siguientes:

“Y acabó Dios en el día séptimo la obra que había hecho, y reposó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

“Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó Dios de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:2-3).

En el versículo 2 leemos, “en el séptimo día Dios ... descansó” y en el versículo 3 se reitera que “en él descansó Dios”. Estos versículos son el informe sobre el Señor y la creación, Dios y el séptimo día; Dios y Su reposo; Dios y su bendición; Dios y su santificación del día de descanso. En el centro siempre está Dios, por lo tanto propiamente hablando, Dios es el Originador o Autor divino del día santo y bendito. Dios que creó el cielo, la tierra y todo lo que era necesario, es también el originador del sábado.

¿Por qué este énfasis en la persona del Señor? Encontrar la respuesta no es difícil. Si al principio el séptimo día no tuviera a Dios como autor u originador, sino un ángel, un pueblo o cualquier ser humano, no había certeza que los hombres lo hubieran aceptado y respe-



tado durante los siglos. Por esta y otras razones era necesario que en el origen de la santa institución sabática no estuviera un ángel, un hombre, un pueblo o cualquier persona, susceptible de generar incertidumbre sobre la institución. No, este no es el caso. En el origen del séptimo día encontramos la persona de Dios; Él, en su autoridad soberana planea, decide y actúa. Descansa, bendice y santifica el séptimo día. El día de descanso tiene, por tanto, su fundamento en la voluntad y acción de la autoridad suprema de Dios.

Entre los diferentes movimientos religiosos, existe variedad de festividades y diferencias en los días de culto. Sucede que con el tiempo se producen cambios dentro de una misma comunidad, por lo que el panorama es bastante variado. Algunos, por ejemplo, sin ningún apoyo bíblico, observan los viernes; otros, reconocidos como creyentes cristianos que pretenden basar su práctica en los evangelios, respetan el domingo y muchas otras festividades a lo largo del año, todas creadas por el hombre en diferentes momentos y circunstancias. ¿Hay alguna certeza que el Señor ha bendecido esos días y dará abundantes bendiciones a quienes los guarden?

Incluso los judíos, además de las fiestas de origen divino, tenían días de celebración establecidos. Tales fueron la fiesta de Purim (Ester 9:26-32) y la fiesta de la Dedicación (1 Macabeos 4:59; Juan 10:22), así como cuatro días anuales de ayuno, uno durante el cuarto, otro en el quinto, uno en el séptimo mes y otro en el décimo mes (Zacarías 8:19; 7:3-5). Como si esto fuera poco, agregaron dos días más de ayuno que debían respetarse semanalmente (Lucas 18:12). ¡Los ocho días de institución humana! ¿Podemos creer que el Señor acoge con agrado todas esas instituciones y la forma en que las celebran? ¿Estamos interesados en celebrar tales u otras instituciones humanas que el Señor nunca recomendó y bendijo o preferimos guardar el séptimo día que nos traerá gran bendición en nuestra vida espiritual? Esta es la única fiesta establecida por Dios desde el principio y nunca cambió con el tiempo.

Éstas deben ser buenas razones para que cada uno considere su propia práctica y si no está en armonía comience a practicar la institución del Señor porque es el único día que tiene orígenes santos y es de petición divina. Observar lo que viene de Dios sólo puede traer bendiciones. Disfrutemos, pues, del descanso de Dios porque será una experiencia bendita.

Si bien algunas personas han tenido dificultades para entender el “reposo” de Dios, la Biblia en su extenso mensaje muestra que tiene profundas implicaciones. Según Génesis 2:2 el siguiente factor significativo es que en este día Dios “descansó”. Después que el Señor haya terminado la grandiosa obra de la creación, “en el séptimo día Dios... descansó” (Génesis 2:2). Lo mismo leemos en Génesis 2:3 que “el séptimo día ... en él reposó Dios”, de modo que el séptimo día de la semana de la creación es característico por ser el día del descanso de Dios. La Escritura lo confirma también en Éxodo 20:11, “En seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y descansó en el séptimo día” y 31:17, “en seis días el SEÑOR hizo los cielos y la tierra, y en el séptimo día descansó”. Lo mismo está escrito en el siguiente mensaje apostólico: “En algún lugar ha hablado así del séptimo día: Y Dios reposó en el séptimo día de todas sus obras” (Hebreos 4:4). Característica Del séptimo día, por tanto, sobre los demás días está el reposo, el reposo de Dios.

¿Qué significa que Dios “descansó”? ¿Tenía necesidad de “descansar”? ¿Es como los hombres que se cansan? ¿No es Él el Omnipotente que creó el mundo con la Palabra y el aliento de su boca? Él lo es (Salmo 33:6), y las Escrituras afirman que Él nunca desmaya ni se cansa. “¿No lo sabías? ¿No lo has oído? El Señor es el Dios eterno, el Creador de los confines de la tierra. No se desmaya ni se cansa; su entendimiento es inescrutable” (Isaías 40:28. NVI). “¡Ah, Señor DIOS! ¡Eres tú quien has hecho los cielos y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido! Nada es demasiado difícil para ti” (Jeremías 32:17 NVI).

Dios creó todo por su Palabra no con un gran estrés físico, desgaste, como en el ser humano cuando realizamos un trabajo. Leemos: “Dios dijo: Hágase la luz, y fue la luz. (Génesis 1:3) “Y dijo Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, y aparezca lo seco”. Y así fue.” (1:9). “Dijo Dios: Que produzca en la tierra vegetación, plantas que den semilla, y árboles frutales que den fruto, en cuya semilla esté su semilla, cada uno según su especie, sobre la tierra”. Y así fue. (1:11) “Porque habló, y fue hecho; Él ordenó, y se mantuvo firme.” (Salmo 33:9 NVI). Por esta razón, el “descanso” de Dios no puede tener el significado

de una especie de recuperación o revitalización física. Como explican muchos autores, referido a Dios, “descanso” tiene una connotación diferente y denota cese de la creación, complacencia, agrado, satisfacción por la realización y alegría por el logro.

Partiendo de la comprensión que acabamos de mencionar, el estudioso Frédéric Godet escribe: “«descansar» sólo puede significar dejar de crear, contemplar la obra terminada.” (Frédéric Godet, citado por Paul Nouan, *Le septième jour signe de Dieu pour l'homme d'aujourd'hui*, Dammarie Les Lys, Ediciones SDT, 1979, p.17).

Siguiendo con esta interpretación, Dietrich Bonhöffer añade: “en la Biblia ‘descanso’ significa realmente más que ‘descansar’. Significa descanso después de realizada la obra, significa finalización, significa perfección y paz en la que el mundo descansa”. (Dietrich Bonhöffer, *Creation and Fall. A Theological Interpretation of Genesis 1-3*, 1964, p. 40, citado en S. Bacchiocchi, *Divine Rest for human Restfilled*, Roma, The Pontifical Gregorian University Press, 1980, p. 67; edición en línea página 84). http://www.friendsofsabbath.org/Further_Research/Bacchiocchis%20Research/Divine%20Rest%20for%20Human%20Restfully.pdf

Otros que de la misma manera llegan a conclusiones similares son los eruditos bíblicos Albert Barnes, John Gill, Norman R. Gulley y otros, quienes han publicado los siguientes comentarios:

“El descanso de Dios no surge del cansancio, sino del cumplimiento de su tarea. Se siente renovado, no por el reclutamiento de sus fuerzas, sino por la satisfacción de tener delante de sí un bien acabado (Éxodo 31:17)” (*Notas de Barnes sobre la Biblia*, comentarios sobre Génesis 2:2). <https://biblehub.com/commentaries/genesis/2-2.htm>

“... ‘Dios había terminado’, o ‘terminó su obra’, que había hecho en el sexto día, luego descansó el séptimo día de todas las obras que había hecho: no como si estuviera cansado de trabajar, para el Creador de los confines de la tierra no desfallecen, ni se cansan, Isaías 40:28 sino como habiendo hecho toda su obra, y llevada a tal perfección, que no tenía más que hacer...” (*Exposición de la Biblia entera de Gill*, comentarios sobre Génesis 2:2). <https://biblehub.com/commentaries/genesis/2-2.htm>

“La palabra sábado se deriva de la palabra hebrea sabbat, que significa ‘cesar’ o ‘desistir’ de una actividad previa; en este caso, desistir de crear. Dios terminó Su obra de creación durante los seis días. No cesó por-

que estuviera cansado, sino que cesó para celebrar con Adán y Eva lo que había completado. Así que el sábado es tiempo de celebrar la obra terminada de la creación de Cristo” (Norman R. Gulley, *Cuestiones básicas entre la ciencia y las Escrituras: implicaciones teológicas de modelos alternativos y la base necesaria para el sábado en Génesis 1–2*, p. 221). http://www.atsjats.org/publication_file.php?pub_id=45&journal=1&type=pdf

“El descanso de Dios significa entonces el cese de la obra de la creación para ser libre para la comunión con el hombre, objeto de su amor, para el regocijo y la celebración de su obra consumada junto con su hijo en la tierra, la imago Dei, su festiva pareja” (Hans K. LaRondelle, *Perfection and Perfectionism*, Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1971, p. 72 citado por Á. M. Rodríguez, en *The Biblical Sabbath: The Adventist Perspective*, p. 2). https://adventistbiblicalresearch.org/sites/default/files/pdf/Sabbath-Catholic_2002.pdf

“De la creación – que precede y reemplaza toda decisión humana de obediencia o desobediencia – queda (ἀπολείπεται [apoleipetai]) para el pueblo de Dios el reposo sabático (σαββατισμός [sabbatismós]), la comunión, la relación y el acuerdo divinamente querido y ordenado entre la libertad suya y la humana como meta



y determinación del camino al que este pueblo debe ser llamado continuamente...” (Karl Barth, *Church Dogmatics Study Edition 13: The Doctrine of Creation*, vol. III.1 § 40-42, Londres, TT Clark, 1958, p. 226, se inclu-yen corchetes).

“Estaba muy complacido con la belleza y perfección de su obra creativa al hacer nuestro mundo, como producto de su poder, sabiduría y bondad, y como manifestación de su gloria. La creación de la tierra fue una ocasión gozosa...” (Robert Leo Odom, *Sabbath and Sunday in Early Christianity*, Washington DC, 1977, p. 14).

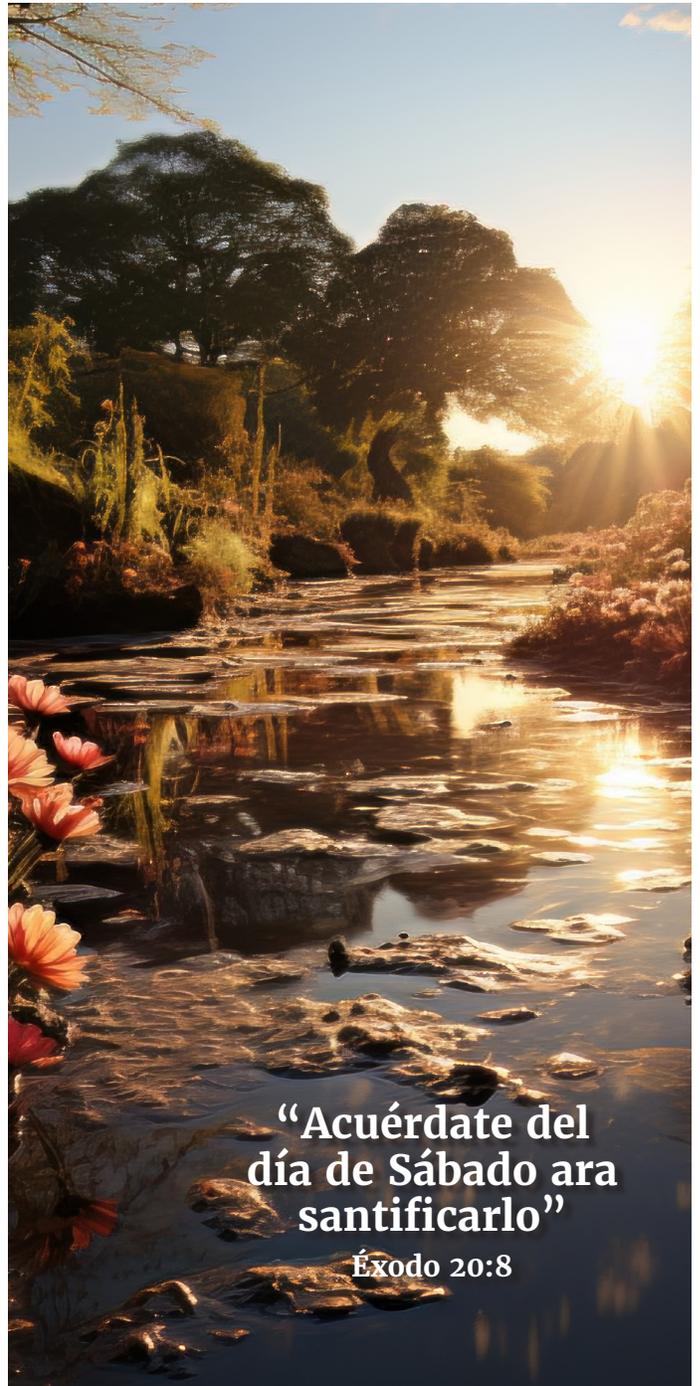
“Hay que recordar que el descanso aquí es el descanso de Dios. El refrigerio es el refrigerio de Dios, que surge más del gozo del logro que del alivio de la fatiga” (*Notas de Albert Barnes sobre toda la Biblia, comentarios sobre Génesis 2:3*). <https://www.study-light.org/commentaries/bnb/genesis-2.html>

“Dios descansó de su actividad creativa el séptimo día. Este no es el descanso que sigue al cansancio sino el descanso de la satisfacción y la realización de un trabajo bien hecho” (William MacDonald, *Believer's Bible Commentary*, Nashville, Tennessee, Thomas Nelson Publishers Inc., 1995, p. 34, comenta sobre Génesis 2:1 a 3).

Podemos entender mejor el concepto de “descanso de Dios” si consideramos la frase que la página creativa repite con frecuencia, casi después de cada realización creativa. En el primer día después de la creación de la luz, el texto inspirado relata la observación: “Y vio Dios que la luz era buena” (Génesis 1:4). En el tercer día ocurre lo mismo, después de la creación de toda clase de vegetación, se hace la observación: “Y vio Dios que era bueno” (v. 12). Exactamente lo mismo se repite en los versículos 18, 21 y 25, hasta llegar a una observación final sobre la creación del versículo 31: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí, era bueno en gran manera”. Estos revelan que después de la creación hubo observación, evaluación y aprecio.

En el “reposo” de Génesis 2:2 y 3, así como en Éxodo 31:17, donde se dice que “en el séptimo día descansó y reposó”, el concepto se refiere a la presencia de Dios “descansar” y la primera implicación es “cesar”, “detener”, “finalizar”; el segundo es “aprecio”, “satisfacción”, “deleite”, “disfrute”, “refrigerio” por el trabajo que había realizado. Él permaneció allí no como el alfarero descrito en Jeremías, cuya vasija de barro “se estropeó en la mano del alfarero” (18:4) mientras trabajaba, sino como alguien cuya vasija resultó una obra maestra.

Habiendo concluido su estupenda realización, consideró toda la grandeza de la creación, las maravillas del mundo sideral y natural y disfrutó de ello. Observó las llanuras llenas de vegetación y vida, las diferentes clases de criaturas, especialmente los seres humanos trayendo su imagen de santidad y gloria como muestras de su dignidad y todo era “bueno en gran manera” (Génesis 1:31). Al final de la creación Dios “descansó” sintiendo consuelo y gran deleite al contemplar y disfrutar la maravillosa obra que había realizado durante los seis días y su deseo era que el hombre pudiera participar en ella.



**“Acuérdate del
día de Sábado ara
santificarlo”**

Éxodo 20:8



TIENDA EN LÍNEA

El Departamento de Publicaciones de la Asociación General, te invita a visitar la tienda en línea que está publicada en AMAZON, donde encontrarás diferentes publicaciones para adultos, jóvenes y niños.

Las categorías presentadas:

- LECCIONES
- DEVOCIONALES
- REVISTAS
- LIBROS

INGRESA AQUÍ



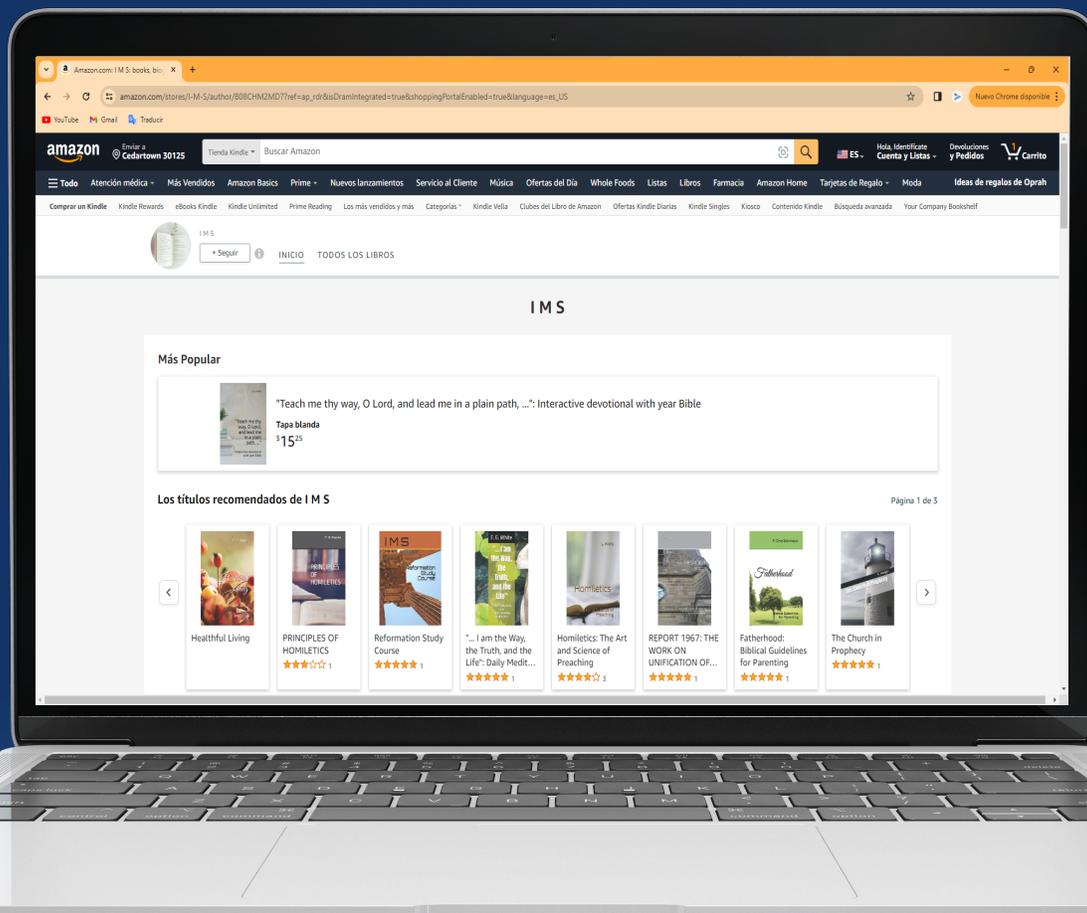
Te esperamos, ingresa con el código o búscanos como: I M S



<https://acortar.link/dNjbTR>



IMS PUBLISHING





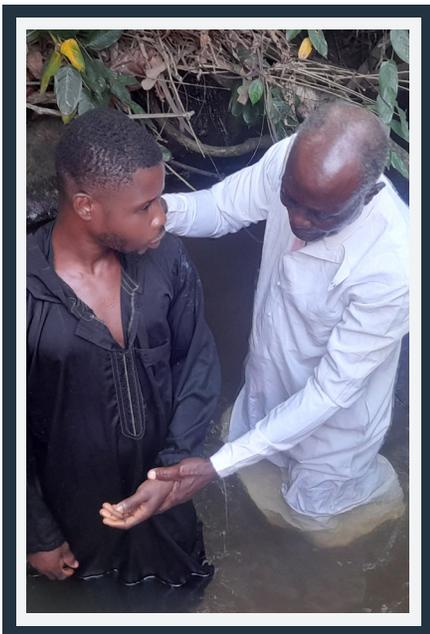
AFRICA



GHANA



El Campo de Ghana tuvo un congreso para el año 2023 en Aboaso, en la región de Ashanti. Durante el congreso, el 30 de diciembre, fueron bautizadas 5 personas; 2 hermanos y 3 hermanas, que llevaron alegría al campo y también al cielo.



LESOTHO



El año pasado en octubre 2023 hicimos evangelismo de carpa por 7 días en los cuales se bautizaron 5 almas. Fue una conferencia pública y seguimos con el trabajo en los penales, predicamos a alrededor de 200 reclusos y algunos después de ser liberados todavía desean estudiar con nosotros.

También hacemos programas de radio.



El Guardian
DEL SÁBADO

Enero - Marzo 2024
Vol. 99 Nº 1